

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **AOT** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 2 de OCTUBRE de 1958

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO 25 frs. — Año XIV. — Número 706

NUEVO PERIODO

VIDAS ATORMENTADAS

IGNACIO ZUBIZARRETA

LA PAVISOSADA

por Angel SAMBLANCAT

La Organización confederal acaba de cumplir su ciclo de comicios general y regionales. Por expresa voluntad de los afiliados los comités han sido reconstituidos a base de compañeros disfrutando de la confianza del conjunto. Hay perfecta comunión de sentir entre representantes y representados, salvo en mínimas diferencias de existencia obligada en un organismo sostenido por individuos libres.

Nuestros comités actuarán en órganos administrativos, en cumplimiento de las disposiciones plenas, coordinadores del deseo liberador de España y del afán impulsor de la CNT en el interior y en el exilio.

Nuestra prensa mejorará en lo posible su tono rebelde, doctrinario y literario, a cambio de que los compañeros la divulguen y la apoyen más que hasta el presente.

Los compañeros asistirán a los comités y a las redacciones en todo lo que de ellos dependa, a fin de que la obra de unos sea la obra de todos. Los defectos por aislamiento son imputables mayormente a aquéllos que por apatía contribuyen a originarlos.

Acordémonos que confederalmente no hay más que individuos autodeterminantes, en lugar de sujetos conducidos.

Orgánicamente somos un todo, pero en aglutinación de conciencias.

Y ese todo no es ni puede ser jamás equiparable a una obra muerta, que sin girar en torno suyo (individualidad) y del vacío (idea), desaparecería en el vacío hecho trizas.

El nuevo período que se nos abre debe resultar fecundo por criterio y resolución de todos. El empirismo es una pobre cosa, mientras que la acción bien orientada es garantía de favorables consecuencias.

Que Franco persista en el Poder no confirma que se mantendrá en él eternamente. La cohesión nuestra con el resto de anti-autoritarios españoles puede ocasionar perforaciones y grietas en el muro de la defensa franquista, siempre que el esfuerzo global sea practicado revolucionariamente.

Nuestros compañeros han tenido buena ocasión para apreciar la buena disposición de todo el elemento confederal organizado en cuanto a la unidad moral entre los afiliados. Esta es la que cuenta. La unidad que patrocinan otros que de hecho la despedazan con insultos y jactancias, irá conduciéndolos, individualmente o en grupitos, al terreno enemigo. Si alguno de entre ellos reingresa sin doblez de propósito, nuestra amistad seguirá siendo la de compañero a compañero.

Car a España, a redoblar esfuerzo y a rectificar la puntería cuando precise hacerlo.

Car al exilio, a propagar, a divulgar propósitos, papeles e ideas entre los trabajadores españoles.

Ampliación de conducta para el exilio: no resultar tan extranjeros. Que los compañeros de cada país que pisemos crean un poco más en nuestro internacionalismo.

No es de ahora, es de hace días que ha muerto. En un presidio de España precisamente. Hay gente que no le quería bien y que de su calvario no dará cuenta. Ignacio era uno de los hermanos Zubizarreta actuantes en Zaragoza. En la CNT eran conocidos y, en parte por ellos, la CNT era conocida. Ignacio muy puesto en criterio, su hermano en criterio y mayor reflexión. Luchadores ambos, Ignacio hasta la temeridad.

La guerra se la pasó en un batallón confederal de dinamiteros, maños en mayoría. Conocedores del terreno, en grupos se infiltraban en zona enemiga para cumplir sabotajes, para desorganizar al franquismo la retaguardia. Duro es afrontar al enemigo de cara en la trinchera. No lo es menos perforar la línea de fuego para fogear al contrario en sus obras y en sus descensos. Salvar la vida, en estas condiciones es una casualidad muy estimable.

En Francia hemos conocido a Zubi durante la clandestinidad en Burdeos. Lo encontramos en todas las reuniones clandestinas (otra posibilidad asambleística no la había) casi siempre tenidas en Cenón y en La Bastida. Venía del puerto petrolero de Trompeliu cargado de proyectos contra el nazi y contra Franco. Le acompañaba regularmente el ferroviario Zamorano, vecino de Zubi en lugar e inclinaciones.

Cuando reunión no había Zubi acudía a ver al Subcomité Nacional de la Zona ocupada, radicando el Comité primerísimo en Tolosa, Zona Libre, un tercio que entonces componían Malsand, Pastor y el que firma. Siempre en pro a las conspiraciones, el preocupado Ignacio no perdía viaje sin deponer alguno de sus característicos proyectos. Hasta que llegó a presentar una refundición de todos ellos en la concreción que llamamos Plan Trompeliu, dirigido a minar el poder de Franco dinamitando, en el interior, un poco por todo. Había que ver a Zubi, y también a Zamorano, cubriendo los baches que con nuestras observaciones los concurrentes le producíamos al Plan, que, discutido y analizado asamblea tras asamblea, llegó a parecer o a ser un propósito asaz viable. Quedaba por solventar el capítulo gastos: 200.000 pesetas. Siempre optimista, Zubi consideró ese escollo una mosca ahuyentable. Lo importante era establecer un comité actuante en España, un enlace en la frontera y una correspondencia en tal o cual ciudad importante del exilio.

Un día nos llegó un ofrecimiento de armas venido de los medios universitarios bordeleses a través de nuestros compañeros maños. El SCN se ocupó del asunto. Se trataba de un par de toneladas de material caídas del cielo y que la Resistencia del país nos cedía por estar saturada de armas... por estrechez de elemento humano. Cuando menos, estos arquistas españoles sabrán servirse de ellas en momento propicio. Desgraciadamente, la matanza nocturna de estudiantes habida en 1944 en el Cours de la Somme, cortó toda relación al efecto.

Zubi y Zamorano tanto insistieron y convencieron que el Plan Trompeliu fué al fin aceptado incluso por Tolosa. Faltaba solamente ponerlo en práctica. ¿Quién lo haría en primera persona? Pues Ignacio Zubizarreta, hombre particular en sus criterios y en sus obsesiones, pero en ningún momento de su vida capitán Araña. Medió la Liberación y fué en el Comité Interregional de Gironda, Dordña, bajos Pirineos, delegado de Coordinación, cargo que le sentaba como un traje hecho a medida. Anduvo también liado con el Batallón Libertad, el que combatió en la Punta de Grave, sin abandonar jamás la



preparación de su Plan. Terminada la dramática representación del país con la liberación del estuario de la Gironda; normalizada la «vida sindical» de la CNT en Francia, Zubi se hizo escasamente visible de los compañeros, terminando por hacerse invisible del todo. ¿Y qué? Pues que el Plan Trompeliu había empezado. Con su promotor en España, y con la organización de «retaguardia» y de enlace prevista, más o menos asegurada.

Había, en aquellos tiempos, establecido la disidencia entre confederados. Si antaño treintistas y cuarentistas, ahora escisionistas y anti tales. Por ser lo último, a uno le retiraban la cédula española. «Con España o sin España», y sin España estábamos—según ellos— todos. Al propio tiempo el españolismo se propuso confundir a los «sex españoles» pasando por Francia a un Cristo-Leiva. Era éste un español verdadero y había que verlo. Hasta que terminó por no dejarse ver escondido tras el palmeral venezolano. Entretanto había llegado de la patria otro hombre menos teatralista que Leiva, Vicario, pero con el mismo programa redentorista: politiquiar para derribar a Franco. El represen-

taba a España, Aragón, Rioja y Navarra comprendidos. Fué en una populosa reunión CNT de Toulouse que Vicario así decía. Mas de pronto un hombre enjuto, encorvado a causa de un supraesfuerzo realizado, reclamó la palabra. Era un delegado auténtico de la Regional de Aragón, Rioja y Navarra, recién venido de Zaragoza a través de las nieves. Era Zubizarreta, el conspirador obsesivo, el cenetista intransigente, que dejó sin palabra a Vicario, representante del politicismo cenetista. Política, bueno, pero a cuenta de política, no de la Organización.

Zubi cruzó de nuevo el Monte para hacerse presente en diversos lugares de España. Volvió alguna que otra vez en viaje de contacto con Francia; para entrar de nuevo al solar que nosotros damos por prohibido, aritando por ahí, organizando por allá, hasta que lo fatal debía presentarse: en su propia Zaragoza, Ignacio fué detenido, atormentado y condenado. De un presidio a otro, sin salud apenas, alimentado siempre inalterable esperanza: saldría del encierro; también España se rehabilitaría. Tenía nuevos proyectos para el futuro, uno de ellos economista que, sin ser escritor, había escrito. Y no estaría tan mal la obra por cuanto el director del presidio de Guadalajara se la pidió para publicarla... a cambio de la libertad condicionada.

En hombre de carácter que siempre ha sido, Zubizarreta no se prestó a tal merced.

Ahora—hace unos meses—ha muerto el día antes de ser liberado. Como Manol Vasev, exactamente. «Murio el bulgaro envenenado por los verdugos comunistas? ¿Murio nuestro mano asesinado por sus verdugos franquistas? ¿Murieron ambos enfermos? Vasev estaba sano, Zubizarreta no tanto. Sería ingrato apuntar un tantillo en favor de los franquistas.

Por otra parte, existe un detalle trágico afectando a la vida del hijo de Zubizarreta, tragedia que éste no llegó a conocer... «También, a veces, la muerte es compasiva!»

J. FERRER

INFORMACION RETROSPECTIVA

Los crímenes del terrorismo oficial

EL SOMATEN

Cómo se hacía de un criminal fuera de la ley un «somatenista» pistolero amparado por las autoridades.—El expediente del «amigo» Casanova

10-8-31. «El Sol», de Montevideo. ARBIDO es que al gobierno de la segunda República en España, se le ha tachado de blando, y su blandura le ocasionó más de un disgusto; por eso no debe sorprendernos que le llamara al orden en algún punto débil el novel periódico madrileño «Crisol» en 21 de mayo. Dice así:

«Hace varios días dábamos cuenta de algunas cartas enviadas por lectores de Zaragoza, donde se nos participaba que a los somatenes se les han devuelto sus armas después de haberles sido recogidas en virtud del decreto de disolución. Nos llega a nosotros una carta de Asturias, firmada por persona solvente, donde se nos participa que en aquella región se han devuelto todas las armas a los somatenes.

«¿A qué se debe este cambio de conducta? La disolución de los somatenes era cosa acordada, y no hay razón ninguna para que el Gobierno de la República consienta lo contrario. La milicia de la dictadura, estaba organizada al servicio de ésta y no representaba otra cosa que la defensa de los intereses monárquicos y caciquiles. No hay necesidad de encarecer el peligro que supone el armamento de los elementos reaccionarios cuya organización en toda España es más temible que nunca contando con el carácter de autoridad que se había dado al somatenismo dictatorial.»

«Crisol» es el diario que integran los elementos liberales salidos de «El Sol», al ocuparlo los reaccionarios. «Heraldo de Madrid», el afamado diario liberal, publicaba el artículo que sigue en su edición de 22 de mayo, relacionado con el hallazgo del archivo de Julio de Lasarte, de quien se ocupa:

«Cómo se hacía de un criminal fuera de la ley un «somatenista» pistolero amparado por las autoridades.—El expediente del amigo Casanova.— ¿Quién es Lasarte?

«¿Quién es Lasarte, puesto que aún existe? Yo no quiero hacer leña del árbol caído. Mejor hablaría, más claro, si Lasarte, con Martínez Anido, el eclipsado, con el marqués de Foronda, también «viajero», volvieran en una trágica reacción a tener la fuerza y una guardia de combate y censura de vida a sus órdenes. No me mueve, por otra parte, ningún odio personal hacia Lasarte, a quien hoy se enfermo en un hospital. Más acusaciones se concretan contra el

terror solapado de unos hombres que se prestaron a servir la indignidad de aquellos poderes; más acusaciones son para la era bárbara de la Barcelona sangrante, de cuando la vida de un hombre no valía para otros más de veinte duros.

«Pero ¿quién era, quién es Lasarte? Lasarte resume en su personalidad todas las características específicas del aventurero político. En 1917 era republicano radical y dirigía la oficina electoral de don Alejandro Lerroux en la calle de Vergara. Después Lasarte era uno de los principales organizadores de la Organización Social Patronal. Luego pasó a las órdenes del general Martínez Anido, y después emprende con la dictadura el plan policíaco de estructurar los Somatenes.

Barrera—que sabe mucho del famoso atentado de Garraf—tenía un elemento informador y policial en Lasarte, verdaderamente insustituible. No he visto—nada tiene que ver una cosa con la otra—un agente directivo, un archivero biográfico, un sabueso de la vida privada, un erudito del pistolero, más formidable que este comandante Lasarte.

EL FAMOSO ARCHIVO — LA FICHA DEL ACTUAL ALCALDE — LOS CONFIDENTES

Cuando entro en el salón amplísimo del Gobierno civil, donde ha sido amontonado el archivo de Lasarte, que anteriormente estaba en su mis-

mo domicilio, están trabajando en él dos empleados y tomando notas Francisco Madrid, el gran periodista, campeón del reportismo catalán.

Reposo primero el fichero. Un fichero en regla. En él encuentro las fichas de los hombres que hoy integran los altos puestos políticos de Cataluña. Aquí están las fichas de Companys, de Ventura Gassol, de Agudé de Miró... Veamos, como ejemplo, la de este último, alcalde actual de Barcelona: «Agudé Miró (Jaime). — Comunista y separatista. — Expediente 6.931. En uno de los armarios clasificados busco la carpeta 6.931 — fijense todos en el alto número que da idea de la importancia del archivo.— Una fotografía del interesado con señas personales. Después, esa recopilación de sus artículos publicados en «La Vanguardia» con señas en los párrafos que Lasarte consideraba expresivos. A continuación, recortes y notas con las conferencias que daba, con los viajes que hacía, etcétera. Y luego los famosos informes confidenciales—uno muy interesante de 1929—, algunos de los cuales estaban «tranquilamente» sellados en este sino en lo que viene después, la clínica y asombrosa oficialidad de los documentos: «Oficina de Información de la C. C. de la 4.ª Reg.»

Parece que estas gentes contaban con un silencio, con una impune seguridad para toda la vida. No debieron eclipsarse, que aquellos documentos podían pasar a otras manos, ante otros ojos, que se encontraban con el descubrimiento formidable de todo el tinglado imponente del terror, de toda la vida subterránea y vil de las delaciones, de las persecuciones, de los atentados personales que también están registrados allí con todo detalle, con el celo que podría haberlo hecho el mejor archivero.

Si no fuera así, no se comprende cómo están aquí las confidencias tal y como venían, unas anónimas y otras con los timbres de los confidentes. ¿Qué cosa! Ojeo unas listas de soprones, con sus domicilios, 4º

doles la respiración. Cuando los desahuciados abandonaban los pueblos con el ajuar al hombro, los cristianos que los acechaban extramuros o en pleno jaral, les salían al paso, los aliviaban de fardaje y bizajas (alforjas) y les pegaban una paliza, para que se marcharan calientes y con buenos recuerdos del poco hospicio país.

Pescara rajó a sus veteranos con un sablazo popocatepético, de verdadero marqués, que les atizó en visperas de la batalla de Pavia. Hacia una semana que los tenía a dieta de un panecillo de seis onzas por día nominal. Se les caían materialmente de debilidad las alabardas y los arcabuces de las manos. Hallábase reducido poco menos que a estado líquido, de tanto sudar para procurarse un altramuz. Dentro de la plaza retroestrechada por el sitio, Leiva mal aguantaba el acoso, dando de comer a su gente perros tiñosos y gatos tísicos, burros y mulas muertos de inanición: No podía, por subnutrida, ser más crítica lo hora. Un costillar de galgo, como un rastriello, valía un cuerno de la luna. Para que la hueste no se le fuese delante del enemigo, como las almenaras de un sacco lleno de agujeros, Avalos tuvo que arengarla, sacando todos los cristos de la agonía y saltando al trapo diluvios de lágrimas:

«En Cremona—habló—hay muchos viveres, señores y hermanos míos. Milán desborda de jamón del Alpe. Y Nápoles es un Vesubio de vino volcánico. Pero nos sobran pies y nos sobran callos y juanetes para tan largas jornadas. Lo mejor será, mis tenientes y caballeros cardiganes, que les cobrés a los franceses las raciones que os debo yo. Con lo que arrebatéis de la tienda del señor de la Tremouille o de monsieur de Montmorency, tenéis para engordar como un benito montecasinense o como un jeromín de Guadalupe. Ya sabéis: por cada prisionero que hagáis, que lo valga, no se os pagará de rescate menos de 20.000 escudos. Mas no es la tenaza de la gazuza el peor azote del campamento. Lo más trágico es que, en visperas de la batalla, el cuerpo auxiliar alemán (tres mil picas, que la canalla esguizara o hel-

vética a sueldo de los de enfrente ya conoce), me amenaza con desertar y pasarse al bulevard Clichy si no cobra los atrasos que se le adeudan. La traición la evitamos, metiendo hasta al último de esa piara a deguello. Pero nos ganamos el disfavor de Su Alteza, que cuida a sus picas muy bien. Abdicó la ejemplar matanza. Aunque de nada me sirve mi moderación, porque de Palacio no se me manda dinero para sortear la sirte de la hecatombe y el mucho más temible desastre de nuestra derrota. Me niega un subsidio el Papa, al que le revientan de oro las arcas de San Pedro. Venecia, a quien he ofrecido en empeño o prenda mis familiares Estados, no da por nuestros ampli-inmensos-inmanifundidos un zequi. Si vosotros no me acudís y venís en mi socorro, estamos para siempre perdidos; estamos todos cocidos. ¡No me podéis, mis hijos muy amados, azotar la cantidad suficiente, para cumplir siquiera con los tudescos? Os la reintegraré con el botín que a Francisco I le cojamos y con lo que por doquier arufemos. El lujo del rey de Francia y de sus edecanes y chambelanes, así como el de sus mujeres de campaña, que se agencian millones con los francos del peñaje de los vejesterios que son mantenidos, correrá con vuestra necesidad. Y si muy largo me rehicáis que os lo fio, prometiéndos la tierra de S. S. en barbéchano, ahí está la cartuja de Sartosa, en la que cada barrigón, abarragado y embarragado con la buena jera, adelanta un metraje de andorga, con un baúl como un mundo, en que cabe un Nuevo Mundo.»

El orador militar demosténico, con un ojo en sangre, lloraba. El auditorio, con otro televisor en agua mínima, reía. El caso es que los piosos que escuchaban con el corazón en natiillas la cuita de su general, empezaron a desahocarse los jubones y a descoserse los forros de sus ropillas; de donde fueron sacando éste y otro níquel sebaz, que tiraban en los cascos de hojalata del alférez respectivo, de los contadores de las compañías y de los escribanos de acción.

A los mercenarios imperiales se los acalló de momento con un ducado a cada uno. Alarcón y del Vasto rebañarían los restos del guante. Nuestros legionarios, al día siguiente (24 de febrero de 1525), peleando uno contra tres o cuatro, sin la sombra de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían viridos al ejército francés. La corte de la Cibeles estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de las Huelgas de Burgos, que guardaba su blancura para otros diablos menos pobres, y que para alfières solamente contaba con 24 ciudades y 50 villas de señorío, en España y en el extranjero.

La batalla de Pavia la resquillan y la pagan los pelados de solemnidad. Y se beneficia de ella la monarquía más rapadora que ha existido en las hierbas de la majestad y en las sierras de la belicidad. Pavia regaló a Carlos V nada menos que las primicias ya un tanto en rescoldo de Italia y la hegemonía europea y mundial.

ABSOLUCION Y EXPULSION DE UN ESTUDIANTE FRANCES

BARCELONA, (A. F. P.). — El estudiante francés Roger Jean Gabriels ha sido absuelto en la causa que se le seguía por complicidad en la organización de disturbios en la Universidad.

El 18 de marzo del año pasado, a raíz de la explosión de una granada en las Ramblas, la policía averiguó que un grupo de estudiantes había fabricado explosivos en un estudio alquilado por uno de ellos, que era el estudiante francés Marcel-Victor Paulada. Este logró huir, pero su camarada y compatriota Gabriels fué detenido cuando se disponía a pasar la frontera para volver a su país. Y éste es el que ahora ha sido absuelto por un tribunal que, sin embargo, ha ordenado su expulsión de España.

Podemos afirmar que para el progreso moral del hombre, el apoyo mutuo fué el gran factor por excelencia, y no la lucha. Y actualmente, venimos en una extensión mayor del apoyo mutuo la mejor garantía de una más elevada evolución de nuestra especie. PEDRO KROPOTKIN, en «Apoyo mutuo».



Tribuna Juvenil

OFRENDA A LA JUVENTUD

De otra parte, la FIJJL en el Exilio se ha ocupado en todos sus Plenos (dos), y en todos sus Plenos (once), de los problemas afectantes a la lucha antifranquista y hasta incluso de los que se relacionan con un eventual cambio de régimen en España.

Para dar una cabal idea de la forma en que la FIJJL enfoca su actuación en este orden de cosas y de la tónica que desea imprimir al desarrollo de los acontecimientos, he aquí la Moción aprobada al respecto en su XI Pleno de Regionales y Núcleos.

DICTAMEN APROBADO POR EL XI PLENO DE REGIONALES Y NÚCLEOS DE LA FIJJL EN EL EXILIO SOBRE EL PUNTO 17 DEL ORDEN DEL DÍA QUE DICE: «Examen de la situación política-social de España y posición de la FIJJL ante un eventual cambio de régimen».

El Pleno, al estudiar las distintas apreciaciones de las delegaciones a los asistentes sobre el enunciado del punto en discusión y teniendo en cuenta los últimos acontecimientos políticos-sociales, acaecidos en España, así como el cada día mayor incremento de la oposición del pueblo al régimen y el caótico estado económico de la nación, ha sacado la conclusión de que el futuro inmediato del régimen de Franco se halla seriamente comprometido por la presión de los trabajadores, así como por la de la parte sana de la intelectualidad y de las nuevas promociones juveniles. De ahí que lleguemos a las conclusiones siguientes:

Que el desacuerdo existe entre las fuerzas comprometidas en el alzamiento nacional, les conduce a un estado de enfrentamiento.

Que este enfrentamiento lleva consigo la pérdida de confianza mutua, dando posibilidad a que la presión del pueblo pueda llegar a concretarse en una acción común y decisiva.

Que las ideas libertarias, por lo que tienen de federalistas y de honda raíz popular, juegan un papel importantísimo en este resurgir del pueblo.

Que la propaganda realizada por el Movimiento Libertario y sobre todo por la FIJJL entre la juventud española, no sólo la trabajadora sino también la estudiantil, tiene una honda repercusión.

Que dadas estas razones y otras de mayor peso, tales como la inmoraldad del régimen franquista, la suerte de la tiranía queda cada día reducida a menores posibilidades de persistencia en el Poder.

Teniendo en cuenta todas estas razones de orden psicológico, económico, político, social, etc., el Pleno acuerda:

1.º Que la FIJJL, juntamente con las organizaciones hermanas del Movimiento Libertario, debe continuar afirmando su voluntad inquebrantable de lucha por la libre determinación del pueblo a elegir el sistema de convivencia que prefiera, al margen de todo compromiso que limite este principio de libertad.

2.º Que ha de reafirmar su acción a la vanguardia de la juventud española, sus principios libertarios, frente a toda concesión que, bajo pretextos demagógicos, imponga el abandono del derecho soberano a la libre determinación del pueblo, tan pronto la dictadura actual sea liquidada.

3.º Que la FIJJL no cesará en su acción libertadora, manteniendo con firmeza la lucha, a la que procurará dar el máximo impulso popular, revolucionario y constructivo, sin ir a remolque de nadie.

4.º Que la FIJJL estimulará y actuará conjuntamente con la juventud estudiantil en favor de sus justas reivindicaciones por los libros métodos pedagógicos, propugnando por un sistema de enseñanza lo más libre posible, en el que la individualidad y las iniciativas del hombre tengan su máximo desarrollo.

Toulouse, 17 de noviembre de 1957. (Terminará en el próximo número)



ESTADÍSTICA DE PROPAGANDA

MADRID, (OPE). — Según la Memoria de la Dirección General de Prisiones correspondiente al año 1957, en España había al finalizar dicho año, 17.954 reclusos, la mitad que el 1 de enero de 1936. Son mujeres 1.727. La población reclusa tiene, pues, una disminución del 53'8 por ciento en comparación con la anterior guerra, habida cuenta del crecimiento del número de habitantes, que entonces sumaban cinco millones menos.

Al terminar el año 1957, cumplían condena por delitos contra la seguridad interior del Estado 1.096 hombres y 44 mujeres, y tres reclusos por igual delito contra la seguridad exterior.

PSIST...

MANRESA. — El cabildo municipal, dándose la importancia de los de Reus, Paris, Londres, ha ordenado el inicio de una campaña del silencio. He aquí el programa de observación recomendada: que los carros usen neumáticos en vez de llantas, que los autos no suenen claxones ni bocinas, que las motos supriman los petadores, que los caballos anden de puntillas, que los altavoces se queden afónicos y que las comadres no disputen de balcón a ventana y viceversa.

Información Española

¿DESAPARECERÁN LOS SEGADORES?

MADRID, (OPE). — Jiménez de Sandoval cuenta sus impresiones de la siega en Segovia:

El precio de la siega, que venía aumentando de año en año, hacia tener a los labradores que la obrada les costase éste entre quinientas y setecientas pesetas. Mas como en muchas fincas de Segovia han entrado en funcionamiento unas 300 máquinas segadoras-agavilladoras, segadoras-atadoras e incluso alguna segadora-cosechadora, la demanda de braceros ha sido mucho menor, y el precio se contrató entre trescientas y cuatrocientas pesetas por obrada. En muchas hectáreas de tierra, el ruido de los motores ha sustituido por completo a los cantos de la siega. ¿Desaparecerán los segadores?

MUERE UN PERSONAJE CATALAN

MARSELLA. — Ha fallecido en Saint Raphael el conocido político catalanista José Iria. Era oriundo del Ampurdán, por una de cuyas circunscripciones había sido elegido diputado por el Partido Federal. Era de la pléyade de los Carlos Albert, Pi y Sunyer y Salvatella, éste pasado vergonzosamente a las órdenes de Alfonso XIII. Posteriormente Iria actuó de presidente de la Generalidad en el exilio, cuyo cargo depuso a causa de su edad avanzada y de la

enfermedad que le aquejaba. Ha preferido morir en el destierro que en su S. Felu de Guixols sometido a la férula del fascismo.

NARANJAS DE LA PALESTINA

VALENCIA. — Los exportadores levantinos están preocupados por el mercado que Israel ha abierto en el mundo con su naranja indicada *Hofra*, pero no se les ocurre hasta ahora más que pedir que toda la naranja exportada de España lleve el nombre de «Valencia». (OPE).

RIQUEZA POTASICA

MADRID. — La potasa extraída de las minas españolas, particularmente del subsuelo illobregatino, comarca de Manresa, se eleva a la suma de 300.000 toneladas anuales, dejando a España en cuarta posición en la producción mundial de ese fertilizante.

Pero toda la importancia el gobierno la da a los curas que bendijeron las minas, no a los ingenieros y a los trabajadores que descubrieron los yacimientos y extraen el producto.

NO TIENE SUERTE LA REGION VALENCIANA

VALENCIA. — Las Virgenes del Milagro, de la Providencia y de la Esperanza han fracasado sucesivamente. Todos los cirios que la feligresía huertana, campesina y menestral les ha dedicado ha sido en vano. Una catástrofe atmosférica atrapa a otra. La última, una intensa sesión de pedrisco sobre Requena, Utiel, Camporrobles, Aldeas de Loberuela, Torre, Cuevas, Villagordo del Gabriel y Fuenterrobles, en cuya última localidad han caído piedras de 500 gramos de peso. El resultado en las tierras ha sido desolador. En pesetas, los frutos perdidos se elevan a 130 millones.

COLOCAN EL INRIJA EGARA

TARRASA. Los gregarios que componen la plana municipal de esta ciudad han dado nombres patriófolingantistas a más de treinta calles de las barriadas Pueblo Nuevo y Can Boda. Para que se compruebe el absurdo citaremos unos cuantos ejemplos de tal nomenclatura: calles de Milans del Bosch, Solchaga, Moscardó, Goded; Agustina de Aragón, Mártires de la Cruzada, Matías Montero (falangista); Antonio Mauri, Reina María, Cristina, Cid Campeador, Fray Cipriano, Emperatriz Eugenia de Francia, Cardenal Cisneros.

Los ediles por la gracia de Franco se han olvidado de honrar la memoria del camicero Martínez Anido y la del Excmo. Sr. D. Gregorio Mayoral, famoso verdugo de Burgos, honra y prez de la patria de la Cruz y del Charrasco.

PERDIO LA CARRERA

MADRID. — El auto del general del arma de Artillería, Mariano Navarro Fernández Córdoba y además Castillo, chocó en el kilómetro 20 de la carretera de La Coruña con el vehículo pilotado por el abogado encuchado en el Ministerio de Gobernación, Elias Barros. El general resultó muerto; el abogado, herido.

CALDERA VIEJA

TARRASA. — La caldera de una fábrica de tintes y aprestos de la villa de Rubí estalló de puro antigua, motivando la muerte de diez operarios y heridas graves a otros quinientos. La población obrera está consternada.

LAS ROMERIAS DE LA MUERTE

MURCIA. — De una ermita a otra, el autocamión conducido por Diego Morales García volcó al regreso de la romería de la Fuensanta y siguió camino de la ermita de la Luz. Los vecinos del lugar sacaron a tres muertos del lugar de la catástrofe y auxiliaron a ocho heridos, tres de ellos inspirando serios cuidados. El conductor ha sido detenido; pero la Virgen de la Fuensanta, patrona de Murcia, no ha sido ni siquiera interrogada.

La C. N. T., presencia, potencia y esperanza del pueblo español

Intervención de la compañera Federica Montseny en el gran acto confederal del Palais des Sports de Toulouse, según nuestro Corresponsal.

ESTAMOS aquí todavía. Faltan algunos, que se han ido para siempre; hay más canas en nuestras cabezas; más arrugas en nuestras frentes. Pero estamos aquí todavía. Y esta presencia nuestra es algo más que una presencia física. Representa la fidelidad a cuanto fué, es y será en el pasado, en el presente y en el futuro, el espíritu de nuestra organización y de nuestros ideales manumisores.

Estamos aquí, y con esta presencia afirmamos, afirmáis cada año que la organización existe, que ella es indestructible. Esta ha sido la gloria y la fuerza de la C.N.T. Por ello nuestra organización ha podido ser interpretada de las aspiraciones del pueblo español y ha podido conducirlo por el camino de la Revolución.

Hoy, nuevamente, conmemoramos el aniversario del 19 de julio y a la vez clausuramos el IX Pleno Intercontinental de la C.N.T. de España en el Exilio y se inician las tareas del X Congreso de la A.I.T. Es, por esa práctica del federalismo; por esa vida normal de la organización, por ese ritmo jamás alterado del contacto y del intercambio de ideas, del contraste de interpretaciones, como nuestra organización se ha ido afirmando y continuando su existencia, desde la Primera Internacional hasta nuestros días.

Evoca los momentos presentes, parangonándolos con los que vivió España antes del 19 de julio de 1936.

Hace un paralelo entre la situación que vivió el pueblo español en aquellas fechas con los instantes que viven otros pueblos de Europa, cuyo nombre no es preciso mencionar. Afirma que entonces, mientras los políticos se debatían en sus luchas y en sus regateos, buscando, a base de combinaciones, detener el avance del fascismo, cuya tentativa de advenimiento se veía clara desde las elecciones de febrero de 1936, la C.N.T., reunida en el magno Congreso de Zaragoza, constituyó la reunión auténtica de los verdaderos representantes del pueblo español. En aquel histórico comicio, los representantes de todos los sindicatos de España lanzaron las grandes líneas de lo que, dos meses más tarde, debía posibilitar la defensa contra el levantamiento militar fascista y la puesta en práctica de las socializaciones, al abandono de la burguesía, huyendo de España, los puestos claves de la economía: la alianza obrera revolucionaria y el concepto confederado del comunismo libertario.

Recordando unas palabras del compañero Fauchois, alusivas a la ocupación americana en España y a los concursos obtenidos por Franco, agitando el fantasma del comunismo, establece un paralelo entre la situación de la España actual y la del pueblo venezolano, antes del movimiento insurreccional popular que derribó la dictadura de Pérez Jiménez. Afirma que la lección de Venezuela, como la de la Argentina, es la confirmación, como si toda la historia no estuviese plagada de ellas, de que jamás se consiguió derribar ninguna dictadura sin un movimiento popular que diese al traste con todo el tinglado montado por los dictadores y sus paniaguados. Brinda el ejemplo a los que creen que con combinaciones diplomáticas, con pactos o componendas, podrá cambiarse la situación de España.

Se refiere a la lucha que llevan en España las nuevas generaciones que han ido surgiendo, hijos de los que el fascismo abatió y otros hijos incluso de antiguos cruzados. Juventudes de obreros y de estudiantes que no conocieron el terror de los primeros años del franquismo o que ya lo olvidaron y que sienten cada día más agudamente la necesidad de libertad y de dignidad; de ver a España marchando por la vía del progreso. Juventudes inquietas, a las que sólo falta orientación y experiencia.

Y, aunque sólo fuese por lo que representa el exilio como punto de apoyo para los que en España combaten, nuestra Organización exiliada tendría ya una gran misión que cumplir. Afirma que no hay derecho, ni al pesimismo ni al abandono; que nunca como ahora la Organización ha sido tan necesaria, que nunca el deber a cumplir ha sido tan grande y tan urgente.

Habla de los esfuerzos realizados por la CNT para conseguir elaborar el instrumento de combate contra el franquismo a que hace alusión el compañero Borraz: la unidad antifascista. «Sabéis por qué no se ha conseguido esta unidad? Porque ella posibilitaba al pueblo español los medios de combate necesarios para levantarse contra el régimen de Franco, como se han levantado el pueblo venezolano y el pueblo argentino contra los regímenes de Pérez Jiménez y de Perón. Y todos los dirigentes políticos temen al pueblo; para ello una segunda vuelta del 19 de julio les inspira más pavor que la propia continuidad del régimen franquista. ¡Ah, si tuviesen la seguridad de que realmente Franco había conseguido domesticar al pueblo español, amputarle de toda su virilidad, destruir su espíritu de rebeldía, sus aspiraciones socialistas integrales! Pero co-

mo saben cuál es la fuerza y la influencia de la CNT, lo mismo en el Interior que en el Exilio; como saben que somos nosotros la fuerza que más actúa, que con más simpatías cuenta—este mitin, como todos los celebrados hasta la fecha, es la prueba en el Exilio, y en el Interior; ahí están las huelgas pasadas y la intervención de todos nuestros compañeros en ellas—la aventura revolucionaria no les seduce; temen una vez más por sus intereses económicos y políticos.

Se dirige a los antifascistas sinceros, a todos los que, pertenecan al partido u organización que fuere, anhelen reamente la vuelta a España y la caída de la dictadura, y les anima con fuerza que sólo estableciendo la unidad antifascista que posibilitó la lucha y el triunfo sobre el fascismo el 19 de julio; que sólo llevando la lucha al plano insurreccional que la han llevado al pueblo venezolano y al pueblo argentino, la liberación de España será un hecho.

Evoca la grandeza de la lucha librada en el pasado y afirma que debemos ser siempre dignos de nuestro destino; que el espíritu invencible que movilizó un pueblo en aquella fecha inolvidable, no debe morir en nosotros. ¡Qué importa que envejecamos, si surgen nuevos combatientes; si de la cantera viva que ha sido y será el pueblo español se desprenden nuevos bloques humanos!

No defraudemos todas las esperanzas en nosotros puestas por los que luchan en España; por los que de nosotros esperan ayuda, que seamos para ellos apoyo y norte en el combate sin cuartel que libran contra la dictadura. Hoy el pueblo español tiene de nuevo, hasta con la dictadura, conciencia de su fuerza.

Solos o acompañados, unidos a los que como nosotros sientan la necesidad de la lucha por la libertad, o recabando una vez más la responsabilidad y la cruzada gloria de nuestro combate tenaz y solitario, obligados por la deserción de los demás, prosigamos nuestra lucha; seamos los sepultureros de la tiranía y los artifices de la libertad.

«Haciéndome una composición de lugar, en verdad os digo que las suposiciones evidentemente generalizadas resultan inaceptables vis a vis del problema que hace años venimos debatiendo con la natural y desbordante pasión propia de los españoles. Ante cuya previsión supiero, para dar fin a los debates tan enjundiosos como interminables que venimos sosteniendo, unos labalmente, otros escrituralmente, el establecimiento de un jurado especializado en el desmantelamiento de los confusivismos suscitados por las hondas preocupaciones morales y físicas en sus variados conceptos sociales, políticos, morales, económicos, científicos, artísticos, pedagógicos, castrenses, espirituales, astronómicos, marítimos y terrestres de la época.—A.B.»

«No más cansancios. Vosotros que andáis por chantières entre choques de paletas y tropezos de carretillas, acudid a nuestro grupo Selectus y obtendréis el descanso moral que vuestros huesos necesitan.—C.D.E.»

«Cuando Pere: Galdos, Disenta y Hunamuno estuvieron en Usca, demostraron ser unos pobres que no sabían escribir.—F. G. H.»

«Glorioso Sánchez López: Martínez, profeta divino, ganador de apuestas en combates mil, gran merecedor de laureos y olivos! ¡Yo te saludo!, y tú no le correspondes.—I. J.»

«Vueja el buitre en su espacio, Roe el gusano en su seta. Yo soy Ignacio, Y tú, Pepeta.—K.L.»

«Noticias de Inglaterra: Lo que ocurre en Gerona.—L.M.N.»

PARADEROS

Interesa saber el paradero de Manuel Tarreras, Barcelona, Gracia, calle de Pablo Iglesias, tienda, mecánico de máquinas de coser que trabajó en Rápida, S. A.—Wertheim, Aviló, 9, del año 1931 al 36.

Escribir a Manuel Vázquez, 74, avenue Jean Jaurés, Carmaux (Tarn).

Paradero de Agustín Villá, de Berbe de Cinca (Huesca). Noticias, a Francisco Rodríguez, 24, rue Puits-Ollier, Givors (Rhône).



CRUJIDOS

En este pícaro mundo, lleno de inquietudes y de apremiantes necesidades económicas, los hombres se ven con frecuencia obligados a desplazarse de sus ocupaciones habituales y ejercer no importa qué oficio ganapan para llenar las funciones biológicas que su estómago le exige. A tal sujeto me voy a referir hoy, transcribiendo en síntesis una página maestra del célebre humorista americano Mark-Twain, que había convertido su cama en «mesa de trabajo». No hay tiempo y espacio que perder, porque una «Rápida» tiene que adaptarse a su espacio vital periodístico.

Se trataba de un periódico de agricultura cuyo director titular había ido a disfrutar una temporada de licencia. Este director era competetísimo en la materia, pero su periódico pasaba una vida precaria, porque nadie, salvo algunos suscriptores especializados, leía aquella publicación. Antes de marchar de vacaciones se buscó un sustituto, que como se encontraba sin trabajo aceptó en seguida, no sin reparos, «pues no dejaba de tenerlos un labriego que aceptase el mando de un buque».

Entró aquel día el flamante director esperó con impaciencia la noche para saber si sus esfuerzos llamaban la atención. Al anochecer, cuando salió del despacho, grupos de hombres y chiquillos estacionados al pie de la escalera le abrieron paso entre ellos. Oyó a uno que decía: «Es él». El incidente le impresionó, porque lo atribuyó a un primer homenaje del público. Al día siguiente, cuando volvía del trabajo, observó que algunas gentes le miraban con atención insistente. Uno de los mirones dijo, señalándolo, a los demás: «¡Jaos en la mirada!». El estaba encantado con tales muestras de admiración. Subió la escalera, y al entrar en su despacho, oyó dentro voces alegres y una sonora carcajada. Abrió y en el despacho al ver a dos jóvenes, que palidieron al verlo entrar, y que uno tras otro saltaron por la ventana. Aquello dicen que le sorprendió bastante.

Al momento de sentarse entró un señor viejo, de barba respetable y rostro noble y severo. Parecía preocupado, muy preocupado. Después de sentarse frente al director, de dentro de un pañuelo de seda roja sacó un número del periódico y lo puso abierto sobre sus rodillas. Limpióse los lentes con el pañuelo, y dijo: «¿Es usted el nuevo director?» Contestó afirmativamente.

«¿Ha dirigido usted algún otro periódico de agricultura?» «No, es mi primer ensayo—contestó.» «Me lo parecía—repitió el viejo, prosiguiendo: «¿Tenía alguna experiencia, alguna práctica en materia agrícola?» «No, creo que no.» «También me lo parecía.»

Al propio tiempo el visitante se callaba los lentes y miró al director con expresión ceñuda, al propio tiempo que continuaba en sus reflexiones: «Quiero leerlos lo que me ha hecho suponer tal cosa. Escuche usted y dígame si ha escrito tal cosa: (Le yendo) «No se debieran arrancar los nabos. Eso les impresiona penosamente, y es preferible que un muchacho se encarama al árbol y que sacuda las ramas.» Bueno, ¿qué piensa usted ¿Es usted en efecto quien ha escrito estas frases?»

Al nuevo director, que le sonaba gratamente la lectura de su prosa, respondió sin inmutarse: «¿Que qué es lo que pienso? Pues... que está muy bien, muy sensato. Estoy convencido de que se pierden cada año millones y millones de hermosos nabos en este país, nada más que por arrancarlos medio maduros. Por el contrario, si se esperase la madurez y se hiciese subir a un chico para sacudir las ramas del árbol...»

El hombre de la barba ya no pudo más, y le interrumpió diciendo:

«¿Sacuda usted a su suegra! ¿Es decir, que usted cree que los nabos se crían en los árboles?»

«De ninguna manera. ¿Quién ha dicho que se crían en los árboles? Eso es... una locución figurada, pura retórica. A menos de ser un asno, se comprende que se ha querido indicar que el muchacho debe sacudir los arbustos...»

Al oír esto, el caballero de la barba se levanta, hace trozos el periódico, los pisotea, a bastonazos rompe algunos objetos del despacho, declara que el nuevo director es más ignorante que una vaca y desesperado sale del despacho dando un gran portazo. El periodiquero se quedó estupefacto, pero se encogió de hombros, y se dispuso a seguir trabajando, cuando entró un nuevo visitante de aspecto cadavérico, largo, flaco; parecía un dormido en la subconsciencia. Abrió un periódico y lo puso encima de la mesa, no sin antes lanzarle una mirada temerosa:

«¡Por favor, socorredme! Leed esto. He aquí el texto leído: «Es un hermoso pájar de guano, pero exige su cría grandes cuidados. En invierno se le debe tener en lugar abrigado, donde pueda incubarse a sus pequeños. Es peligroso importarle antes de junio y después de septiembre.» Y siguió leyendo algunos párrafos como para atarilo en la camisa de fuerza.

«¡Oh! ¡Habéis leído todo esto tal como yo lo había leído, palabra por palabra; pero yo esta mañana, cuando empecé a leer vuestro periódico me dije: «¡Si, si, estoy loco, enarame loco! ¡Y salí con intención desesperada de matar a alguien, pero ahora ya sé a qué atenerme.»

Aquel director, con su ignorancia supina de las cosas de agricultura, había logrado multiplicar la tirada del periódico, porque el público se arrebataba los ejemplares de las mismas manos.

Vicente ARTES

NECROLOGICAS

TERESA MARTINEZ

El día 21 del mes pasado falleció, tras larga y penosa enfermedad, Teresa Martínez, esposa de nuestro amigo y compañero Francisco Marcellán, de esta F. L.

La finada, que comprendió y amó las ideas y que gozaba de la general estima por su carácter noble y generoso, era natural de Epila de Jalón (Zaragoza), y en 1939 pasó el amargo camino del exilio junto a su compañero e hijos.

El entierro, que se efectuó el 23 del pasado mes de septiembre, fué civil, con asistencia de todos los españoles de estos alrededores y amigos franceses.

Nuestro más sincero y apenado pésame al compañero Marcellán, así como a sus hijos Tomás, Paquita, Manuela y Amalia.

Descansen en paz la buena compañera y que la tierra le sea leve. F. L. DE BERNAY

JUAN BARRIENTOS RUIZ

El compañero Juan Barrientos, natural de Lora del Río (Sevilla), de 56 años de edad, afiliado a la F. L. de París, y que después de cinco años de estar hospitalizado en el Centro Hospitalier-Hospice St. Brice, a Chartres (E. et L.), dejó de existir el día 15 de septiembre y el día 17 se efectuó el entierro civilmente. Lo acompañaron a su morada compañeros del finado españoles y de otras nacionalidades allí hospitalizados. F. SUNE

Administrativas

F. L. de St. Pons (Hérault). De acuerdo con tu carta 8-8-58. Recibidos giros. Tómbola pagada. Y SOLI hasta el núm. 679.

Villas, Manuel. Villefranche de Rouergue (Aveyron). De acuerdo. — Barba, Juan. St. Servan (I. et V.) Tienes pagado hasta 31-12-58. Faltan 65 francos aumento primer semestre. — Climent, S. Bourg St. Andeol (Ardèche). Verificado detenidamente. Recibidos giros. Tienes pagada SOLI hasta 30-9-58 y Suplemento hasta el 31-12-58.

Carrasquer, T. Castellmayran (T. et G.) Recibido giro de 2.080 francos. Et G.) Recibido giro de 2.080 francos. Ahora sólo adeudas lo que va del 58. — Ruiz, Francisco. Serignan du Central (Vse.) Recibido tu giro de 2.000 francos 24-8-58. Si no se solicita, no anotamos administrativas. Imposible publicarios todos.

Apolonio Santamaría. Pagas 2.000 francos SOLI y Suplemento 31-12-58. — Gutiérrez, Casablanca. Recibido giro 12.715 francos. Distribución por ti indicada. Verificado cambio Collado. — Barrachina, V. Lens (Pas de Calais). Devuelta prensa con anotación (Lais). Debes 3.720 frs. SOLI y «refusé». Debes 3.720 frs. SOLI y 2.280 frs. Suplemento. Retiramos envío y esperamos liquidación deuda. — Magallón. Dijón. Recibida la tuya. De acuerdo sobre Suplemento. Recibido giro pago aumento. De acuerdo. — Vidal, Andrés. Bessan (Lot). Pagas SOLI todo el año 58. Debes segundo trimestre Suplemento, 180 francos. — Otiz, Barjols (Var). De acuerdo con tus indicaciones. Seguirás recibiendo el periódico.

COMER

(Viene de la página 4)

Si, mucha carne, mucho pescado—grande, en Orán, es la afición hallieutica—, matronas cargadas con la compra; hombres que descargan de los carros reses sacrificadas y las conducen a hombros: hediondez, grosería, sangre...

Baudelaire, dialogando con su alma insatisfecha, pregunta: «¿Qué te parece si habitásemos en Lisboa? Allí debe hacer calor y podrías regocijarte como los lagartos. Esa ciudad está a orillas del mar; dicen que está hecha de mármol y que el pueblo tiene tal odio a los vegetales que arranca todos los árboles. ¡He ahí un paisaje a tu gusto! ¡un paisaje hecho con la luz y el mineral y el líquido para reflejarlos!»

«¡Mi alma no responde!»

«Ya que amas tanto el reposo, con el espectáculo del movimiento, ¿quieres venir a habitar Holanda, esta tierra beatificante? Quizás te divertirías en esta comarca, cuya imagen ha admirado tanto en los museos. ¿Qué te parece Rotterdam, tú que amas los bosques de mástiles y los navíos amarrados al pie de las casas?»

«Mi alma continúa muda.»

«¿Tal vez te sonreiría más Batavia? Encontraríamos allí el espíritu europeo unido a la belleza tropical.»

«Ni una palabra.»

«¿Es que has llegado a tal embrutecimiento que sólo de divierte tu mal? Si es así, huyamos a los países que constituyen la analogía de la muerte. Instalémonos en el Polo. Allí el sol sólo arde oblicuamente sobre la tierra y las lentas alternativas de la luz y de la noche, suprimen la variedad y aumentan la monotonía, esa mitad de la nada. Allí podríamos tomar largos baños de tinieblas, aunque, para divertirnos, las auroras boreales nos enviarán de vez en cuando sus rosados rayos como reflejos de un fuego infernal...»

«Por fin habla mi alma y me responde: ¡no importa dónde!, ¡no importa dónde, en siendo fuera de este mundo!»

...Siempre que en otro—añado yo—no haya plaza de abasto, por ser innecesario comer.

PUYOL

* CRUJIDOS *

«Haciéndome una composición de lugar, en verdad os digo que las suposiciones evidentemente generalizadas resultan inaceptables vis a vis del problema que hace años venimos debatiendo con la natural y desbordante pasión propia de los españoles. Ante cuya previsión supiero, para dar fin a los debates tan enjundiosos como interminables que venimos sosteniendo, unos labalmente, otros escrituralmente, el establecimiento de un jurado especializado en el desmantelamiento de los confusivismos suscitados por las hondas preocupaciones morales y físicas en sus variados conceptos sociales, políticos, morales, económicos, científicos, artísticos, pedagógicos, castrenses, espirituales, astronómicos, marítimos y terrestres de la época.—A.B.»

«No más cansancios. Vosotros que andáis por chantières entre choques de paletas y tropezos de carretillas, acudid a nuestro grupo Selectus y obtendréis el descanso moral que vuestros huesos necesitan.—C.D.E.»

«Cuando Pere: Galdos, Disenta y Hunamuno estuvieron en Usca, demostraron ser unos pobres que no sabían escribir.—F. G. H.»

«Glorioso Sánchez López: Martínez, profeta divino, ganador de apuestas en combates mil, gran merecedor de laureos y olivos! ¡Yo te saludo!, y tú no le correspondes.—I. J.»

«Vueja el buitre en su espacio, Roe el gusano en su seta. Yo soy Ignacio, Y tú, Pepeta.—K.L.»

«Noticias de Inglaterra: Lo que ocurre en Gerona.—L.M.N.»

«Francisco, Franco, Franco, Franco; España, España, España; Exterior, Exterior, Exterior, Exterior, e Interior.—N.O.»

«Más rimas originales: «Dolor-amor-motor-fiesta mayor; nada de rubor. Un jour-amour-toujours, y tal vez Tours. Suro-quiero-muero-«Noticia». Patetismo-catecismo-eso mismo-reumatismo. Sino-cansino-sietemesno-cochino-asestino. Exaltación-explosión-revolución-bombón.—P.Q.R.»

«Sociología vellocipeda y literatura lateral omnipresente, son dos teorías propuestas por el doctor en protoplasma empírica de la Universidad de Brunnenbour, profesor Sophisticus, para ser substanciadas en el 002 Congreso de Ciencias Neurofuturas.—S.T.»

«Actualidades. Los amores de Don Juan de Serrallonga.—U.Y.»

«Seamos constantes abandonando en cada aurora el criterio de la anterior puesta de sol.—X.Y.»

«Clave: ¡Pobre Don Menda, que con esta y más lata tuvo que sacar una revista de plata.—Z.»

De acá y de allá...

La realidad... La realidad es que, pese a las afirmaciones del es- túpido Franco habemos por el mundo medio millón de españoles que tenemos la mirada puesta allí, en España. Y entre ese medio millón de españoles, al crecer de la facción que quiere hacer crecer al mundo que sólo quiere hacer crecer a bandidos, se trata de salteadores y bandidos, puede que haya algún pirueta, pero la mayoría somos eso simplemente: españoles libres.

Unamuno decía, y él quizá supiese de qué recóndito sentimiento interno de que el español pudiese sim- plicemente ser el español que se pa- rallizaba en el mundo que quer- ría salir a España en un baturo como pretendiendo hacerlo en un majo andan- dero. Los franquistas van sabiendo ya la parte que Aragón encarna en lo español. Han intentado todo lo ima- ginable, y, no obstante, aquí estamos medio millón de españoles que no nos da la gana de volver mientras ellos no arrien bandera. Y allí, en España, está el pueblo, el estado lla- mado "el estado" en su mentalidad de clase, sin prestarse al halago de los mandones. Y esto lo ha dicho Ri- drujo.

Marañón desde París, y en el año 1942, meditaba, sobre España y los españoles fuera de ella, ante un retrato del cura Jerónimo Merino, al que se imaginaba, en su época de exila- do, "...tomando el sol, apoyado en una tapia, al uso de los aldeanos de Castilla" en un pueblecito del Me- dio Occidente francés. "Y pienso, mirándole, —sigue diciendo Marañón—, en los raudales de energía derrochados por los españoles en contiendas que son artificios por ellos mismos creados y que con la mitad de esa energía apli- cada al bien común se hubiera podido hacer de España la nación más próspera del continente."

Dejemos aparte el estudio del «ar- tificio» en el que asentaron su con- tención los que provocaron la última contienda y vamos a contemplar a los aldeanos de Castilla, o de cualquier otra región de España, tomando el sol apoyados en una tapia... en muchos de los pueblecitos de Francia. Tomando el sol... cuando lo hay.

Yo he tenido ocasión de contem- plarlos, hace apenas unas semanas. Y he hablado con ellos y he pulsado su razón, que para los conspicuos quizá no lo sea, de continuar aquí pese al ansia que sienten por volver. Aparte los que tienen formada una concepción de lo que debe ser la vida, los hay que sólo tienen una noción, clara eso sí, de lo que no debe ser. Y en todos existe, por encima de todas las otras una noción perfectamente definida. Esta: «No vuelven porque no les da la gana».

«Ese «no dar la gana» que Unamu- no supo definir tan bien en no sé cuál de sus libros, ese «no me sale de...», que, según el terrible cate- drático de Salamanca, no tiene equi- valente en ningún otro idioma, es la síntesis de la manera de ser del español. Cuando los franceses obliga- ron al cura de Villoviado a servir de acémila despertaron eso, el espa- ñol que en la apacible sacristía dor- mía. Y no lo dejó la gana, y no le salió de... Ahí está nuestra parigal- dad con aquel tremendo cura: los fascistas quisieron dominarnos, ha- cernos servir de acémilas, y a noso- tros, al pueblo español, no nos dio la gana, no nos salió... de allí. (Si insistió en ese «no salir de...» allí, pe- se a que a los bien-hablados les pa- recerá grosero, es porque Don Miguel no se andaba con remilgos al respec- to, y era mucho más explícito por- que decía que ese «allí» era aquello que reposa en la cruz de los pan- talones.) Nuestro Peiró también hacía alusión a esos atributos varoniles en idénticos términos en su obra «Pro- blemas y Cintarozos».

Francó dijo que era menester so- portar su tinglado durante cincuenta años: Bien, a la punta de esos cin- cuenta años, a la punta de allá, a la que él no puede soñar llegar, es- tarán los españoles con su «no me

El movimiento anarquista en el Jura bernés

(Viene de la página 4)

Se encuentra en otras obras la historia detallada de la Primera Inter- nacional, pero lo que caracteriza a ésta, es la demostración, con prue- bas al apoyo de que desde 1870 a 1880 ha existido y se ha mantenido en el Jura neochatelesno y bernés, un im- portante movimiento socialista libe- rario. Que sea o no debido al espí- ritu independiente de los trabajadores jurasianos de los años 1868-1870 y siguientes, reforzado por la llegada a la región de refugiados de la Co- muna de París o de revolucionarios viniendo del exterior, importa poco. Lo que importa es que en ese peque- ño rincón montañoso ha habido hom- bres que hicieron suyas estas pala- bras de De Paape: «Anarquía, en- seño de los amantes de la libertad integral, idolo de los verdaderos re- volucionarios. Por mucho tiempo te han calumniado y ultrajado indigna- mente los hombres: en su ceguera te han confundido con el desorden y el caos, mientras que el gobierno — tu enemigo jurado —, al contrario, es un resultado del desorden social, del caos económico, como será tú el resultado del orden, de la armonía, del equilibrio y de la justicia. Pero ya los profetas te han vislumbrado, bajo el velo que encubre al porvenir y te han proclamado el ideal de la hu- manidad, la esperanza de la libertad, el fin supremo de la revolución, la soberanía de los tiempos futuros, la tierra prometida de la humanidad re- generada». Lo que importa es que en esas montañas, haya habido hom- bres que hayan creído, como Bakun- in que «el hombre animal feroz, primo del gorila, ha partido de la noche profunda del instinto animal para llegar a la luz del pensamiento, lo que explica de una manera entera- mente natural todas sus divagacio- nes pasadas, y en parte nos consue- la de sus errores presentes. Ha par- tido de la esclavitud animal, y atrave- sando la esclavitud divina, término transitorio entre su animalidad y su conquista y hacia la realización de la humanidad, marcha hoy hacia la libertad humana. Detrás nuestro está nuestra animalidad y frente a nosotros, nuestra humanidad». Y es por qué creían en el triunfo de esta

humanidad, que los jurasianos tenían horror al sentimiento patriótico, mi- rando al vocablo «extranjeros» como deshonroso para la especie humana, considerando que los sacerdotes son en el orden moral lo que los policías son en el orden burgués, remitién- dose a la conciencia de cada hombre para la atribución del sentimiento del bien y del mal, y odiaban al Estado y repetían con Proudhon: Ser goberna- do es ser a cada operación, a cada transacción, a cada movimiento, anotado, registrado, censado, tarifado, apuntado, cotizado, apostillado, ad- monestado, impedido, reformado, en- derezado, corregido. Es, con el pre- tecto de la utilidad pública, y en nombre del interés general, puesto en contribución, ejercicio, encerrado, explotado, monopolizado, concesiona- do, apretado, mixtificado, robado, y luego, a la menor resistencia, a la primera palabra de protesta, repri- mido, multado, villipendiado, vejado, golpeado, silbado, machacado, des- armado, apaleado, garroteado, encar- celado, fusilado, ametrallado, juzga- do, condenado, deportado, sacrificado, vendido, traicionado y, para colmo, ultrajado y deshonrado.» (Idea general de la revolución en el siglo XIX).

Empero nos engañaríamos si nos imagináramos que los jurasianos vi- vían únicamente de doctrinas o anti- cipaciones. Verneuil, en su libro so- bre Gustavo Jaenneret, el pintor ami- go de James Guillaume a que antes nos hemos referido, nos cuenta que lo que distinguía su taller, era «que allí no había ningún amo; era un taller libre. Las ideas más audaces podían estar seguras de encontrar allí un refugio. La enseñanza mutua, el consejo que se demanda al compa- ñero más avanzado y que se juzga más fuerte que uno, he ahí lo que se podía encontrar allí. Las discusio- nes estéticas eran frecuentes y apasionadas. Cada día se empezaba la batalla de los antiguos y los mo- dernos. Courbet, Manet en la pintu- ra, Zola en la literatura, eran los «Hombres» y el realismo la doctrina admitida. Se escuchaba con pasión y se trabajaba con placer».

En otro orden de ideas en espera de la emancipación de la familia de la imposición jurídica, los anarquistas del Jura nunca hablaban de «su mujer», sino de su compañera. «Es que el burgués poseía su mujer y sus hijos, mientras que el anarquista se había unido a su compañera en virtud de las ideas libertarias que sólo podían hacerlos felices.»

Ch. Thomann, mostrando una cierta simpatía por el anarquismo en general—su trabajo se distingue por una manifiesta objetividad— opina que si «falta grandezza», la realiza- ción del anarco-comunismo es imposi- ble. En primer lugar, habría que es- tudiar de muy cerca las razones que han conducido a los obreros de cada región, con el tiempo, a dejarse re- gimentar en las grandes organizacio- nes sindicales, de carácter centrali- zado y burocrático, dando así la es- palda al federalismo preconizado por los jurasianos. En segundo lugar, to- da realización de carácter anarquista es posible, desde el momento en que la empresa está adaptada a la escala, al número y a la conciencia de quienes quieren que tenga éxito».

Sea como sea, los que se interesan por la historia del movimiento anar- quista leerán con provecho el libro de Ch. Thomann, a condición de no es- perar grandes revelaciones, pues el tema ya ha sido muy estudiado.

BENGALAS

El árbol, ¿es anterior al hombre? Chejov supone a éste caído de la corteza del árbol madre. Yo no creo en la versión del autor ruso, puesto que la criatura humana que somos lleva matas de pelo y no de hojas en la cabeza, en los sobacos y otros bajos.

El regidor de obras públicas de Madrid ignora de cual criterio participa. Mas lo que puedo afirmar es que odia a los árboles con furor de cruzado, y, consiguientemente, los persigue de calle en calle con ansias de exterminio. A las hileras de plátanos oba- tidos hasta ahora, pronto habrá que añadir los renjones de árboles seme- jantes condenados a caer tronchados a filo de hacha o a diente de serru- cho según disposición del edil destruccionalista.

¿Es calvo el concejal susodicho? Si la respuesta es afirmativa, conseguiré explicarme la calvicie que a las cal- ves de Madrid va ganando. Otra ver- sión podría darla un negocio de leña en perspectiva. Que el concejal niegue ambas sospechas, y Madrid se queda sin árboles igualmente.

Cuidado con el oso, que no se que- de sin madroño.

Y cuidado con el Cristo, que es de plata sedicente y de leño efectivo.

Cuando el edil que va a dejar a los Madriles con la única sombra de la noche frecuentaba la escuela de pá- vulos, seguro que el maestro le en- señó la cansina cantata:

Pongamos demoles en nuestro cantar, por dar los arboles sabroso yantar.

Lo cual es engaño y disgusto en las calles empedradas cuyos plátanos adornadores dan botellas indigestas en vez del dulce fruto que en lógica cubana tendríamos que llamar bana- nas. En la escuela se empieza equi- vocándonos con respecto a los virtu- dos del arbolado, y los ciudadanos nos damos cuenta de ello los primeros al salir del liceo a la calle. El árbol ofrece sombra posible en el Paseo del Prado, pero el bar y el cine praxinos la dan segura. Los troncos alimentan las cocinas campesinas, pero en la urbe con el gas nos sacamos holgada- mente de apuro. Los bosques atraen la lluvia, mas en los espacios arbo-

losos de España llueve tan poco como sobre las tierras mondas y saladas. Queda por saber si las «naranjas de Valencia» las fabrican en Barcelona y si el serrín es lógico que haga el papel de trigo en el pan que integral llamamos.

Decididamente, el ataque edilicio a lo arbóreo madrileño debe gozar de un fuerte punto de apoyo. Que la madera ya no se necesita para el fin que centenariamente se le tenía asignado, la presencia arrolladora del plástico lo viene demostrando. Con tal materia se logran camas de Viena y peneclitos de idem. Con cemento armado se consiguen preciosas imá- genes de Cristo, y al precio que la lana de cristal se pone, va a resul- tar más compradora que las virtudes del arbolado, y los ciudadanos nos damos cuenta de ello los primeros al salir del liceo a la calle. El árbol ofrece sombra posible en el Paseo del Prado, pero el bar y el cine praxinos la dan segura. Los troncos alimentan las cocinas campesinas, pero en la urbe con el gas nos sacamos holgada- mente de apuro. Los bosques atraen la lluvia, mas en los espacios arbo-

Avisos y comunicados

F. L. DE TOURS
Invita a sus afiliados a la Asam- blea general que tendrá lugar el día 5 de octubre a las 9:30 de la mañana en el sitio de cosmubre.

FEDERACION LOCAL DE LYON
Convoca a todos sus afiliados a la asamblea de conjunto con las Joven- tudes Libertarias, que tendrá lugar el día 5 de octubre a las 9 y media de la mañana en su local social.

F. L. DE BURDEOS
Convoca a todos los compañeros a la Asamblea general que se celebra- rá el domingo, 5 de octubre, del año en curso, en la Bolsa Vieja del Tra- bajo, a las 9 y media de la mañana, para tratar asuntos de importancia.

F. L. DE MONTAUBAN
Recuerda a todos sus afiliados que para el domingo día 5 de octubre, a las nueve y media de la mañana y en su local social, tendrá lugar su asamblea de primero de mes, con un orden del día bastante extenso. Dado el interés de la misma, rogamos la asistencia de todos los compañeros.

FEDERACION LOCAL DE PARIS
Convoca a sus afiliados a la Asam- blea general para el domingo 5 de octubre a las nueve y media de la mañana.

CONSEJO NACIONAL DE S. I. A.
Siguen llegando las aportaciones en pro de los desertores españoles refu- giados en Marruecos.

He aquí una nueva lista de donati- vos y el total hasta el presente re- cibido:

Suma anterior: 141.045 francos ;
Rofo Juan les Pins, 500; SIA Maza- met, 5.000; SIA Gaillac, 2.000; SIA Auch, 8.000; SIA Condom, 4.000; Ma- teo Latorre (Toulouse), 500. total : 161.445 francos.

COMISION DE CULTURA, PARIS
Para el sábado 4 de octubre, a las cinco de la tarde el compañero ar- gentino Luis Pérez dará una charla en nuestro local social sobre el tema: «El peronismo y nuestro Movimiento».

A. L. DE ORAN COMUNICA
La A. L. de Orán pone en conoci- miento de todos los compañeros de la C.N.T. en el Exilio el reintegro a su agrupación del compañero Bau- tista Martí, de Cocontenta (Alicante), y que había causado baja a raíz de la escisión.

Con este comunicado, queremos dar una bienvenida pública al compañero Martí, a la vez que lo comunicamos al resto de los compañeros para los efectos orgánicos del caso.

F. L. DE COMBS-LA-VILLE
Convoca a todos sus afiliados a la Asamblea que tendrá lugar el día 4 de octubre de 1958 a las 21 horas en el lugar de cosmubre.

EXPOSICION FOTOGRAFICA EN PARIS

Por causas ajenas a la voluntad de la comisión organizadora de la ex- posición no se pudo llevar a cabo la misma en la fecha indicada.

Desaparecidas las causas aludidas, hemos creído conveniente que dicha exposición podrá hacerse durante todo el mes de noviembre.

Como en años anteriores, las Ju- ventudes Libertarias de París, invitan a todos los compañeros a tomar parte en la misma.

Recordando el interés de la expo- sición pasada, pedimos a todos los compañeros que puedan y deseen par- ticipar a tal exposición envíen sus trabajos a nombre del compañero An- tonio Mateo, 24, rue Ste-Marthe, Paris (X), con la seguridad de que todo trabajo recibido será devuelto al par- ticipante si así lo desea, después de la exposición, que tendrá lugar, co- mo indicamos, desde el 19 de no- viembre de 1958 hasta el fin del mis- mo mes, en nuestro local social. Du- rante el concurso se tienen previstas algunas conferencias sobre fotogra- fía, así como proyecciones en negro y color.

Esperando que los compañeros com- prenderán el interés y obrarán den- tro de los límites de la fecha esta- blecida (hasta el 31 de octubre) y asimismo una amplia participación de todos, os deseamos acierto y gusto en vuestros trabajos, recomen- dando, si ello es posible, aplicar título a cada fotografía, cuyo formato míni- mo deberá corresponder a 13 por 18.

Convencidos de que las obras re- cibidas reflejarán la personalidad de cada autor, vaya para todos nuestro fraternal y juvenil saludo.

La Comisión Organizadora

Esperando que los compañeros com- prenderán el interés y obrarán den- tro de los límites de la fecha esta- blecida (hasta el 31 de octubre) y asimismo una amplia participación de todos, os deseamos acierto y gusto en vuestros trabajos, recomen- dando, si ello es posible, aplicar título a cada fotografía, cuyo formato míni- mo deberá corresponder a 13 por 18.

Convencidos de que las obras re- cibidas reflejarán la personalidad de cada autor, vaya para todos nuestro fraternal y juvenil saludo.

C. DE R. CORREZE-CANTAL-HAUTE VIENNE

Para el día 12 de octubre, organi- zada por esta C. de R., tendrá lugar una jornada de confraterniza- ción confederal. A las 9 y media de la mañana conferencia a cargo de la compañera Federica Montseny con el tema «Reflexiones sobre la libertad».

Por la tarde, a las 3, el Grupo Ar- tístico «Despertar» inaugurará tem- porada con un juguete cómico, se- guido de variedades, en el que toma- rán parte «La Rondalla del Ebro» de nuestra simpática compañera Encar- na con sus canciones populares y fla- menacas.

Aprovechando que los compañeros de Burdeos se encontrarán ya aquí el sábado, el Grupo Artístico «Desper- tar» dará en suplemento una repre- sentación el sábado por la noche.

El espectáculo se hará en la sala de cosmubre y en beneficio de SIA.

BIBLIOTECA DE «SOLI»

«La lucha por la guerra»	60	«J. J. Rousseau»	525
«Era de Quieroz»	220	«La Fargue, Olivier»	385
«Los Malas (2 t.)»	220	«Michaux ruseño»	600
«El crimen del padre Amaro»	220	Faulkner, William:	325
«Epistolario de Padrique Men- de...»	220	Federmann, Nicolás:	245
«La correspondencia de Padri- que Méndez»	320	«Viaje a las Indias del mar Océano»	440
Emerson, Ralph Waldo:	500	Feijóo, J. B.:	220
«El hombre y el mundo»	245	«Discursos y cartas»	220
«De la Encina, J.»	220	Fernández y González, Ma- nuel:	220
«Plácida y Vitoriano»	220	«El cocinero de su majestad»	220
«De Ercilla, Alonso»	220	Fernández Florez, W.:	220
«La Araucana»	220	«El hombre que se compró un automóvil»	220
Erskine John:	375	«Las siete columnas»	220
«La señora Doratts»	220	«Las gafas del diablo»	220
«Elogio de la locura»	220	«El secreto de Barba Azul»	600
Esopo:	220	Fernández y González, E.:	175
«Fábulas completas»	220	«El diario de una mujer»	220
Espinel, V. M.:	220	«El jorobado»	475
«Marcos de Obregón»	220	Feval, Paul:	220
Espinosa, Aurelio M.:	220	Field, Rachel:	220
«Cuentos populares de España»	220	«El cielo y tú»	220
Espina, Antonio:	220	Flaubert, Gustavo:	220
«Ganivet, el hombre y la obra»	220	«Salambo»	220
«Luis Candelas, el bandido de Madrid»	220	«Madame Bovary»	220
Espina, Concha:	320		
«La rosa de los vientos»	220		
Espronceda:	220		
«Obras completas de Espron- cedas»	245		
«Poesías líricas»	1.500		
«Obras líricas completas» (Aguilar)			
Evans, Ifer:			
«Breve historia de la literatura»			
Faguet, Emile:			

Pedidos a Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe, Paris (X). C.C.P. 1350756 Paris.

LOS ALUCINADOS

por Albano ROSELL

ni menos que a mí, pobres alucina- dos...
CAN. — ¡Me ofrecieron ocupación uno señores que pasaban recogiendo votos, asegurando toda suerte de venturas, prometiendo, oh, sí, cuántas promesas... ¡Y nos vinimos! (Pausa.) Me pusieron ese uniforme; me recomendaron procedimientos, con- ductas, y reglamentos, y disciplinas... Y en eso estoy desde hace años... Pero no me gusta, no sirvo para tal faena, créame...
ISA. — No lo dije... ¡Un desiluso- nado, como yo!...
CAN. — ¡Me obligaron a votar!... (dovial.) Eso fue mi primera rebel- dia... (Asustado.) ¡Ay, por favor, no me comprometa descubriéndome!...
ISA. — Descuide, amigo. Nos sujeta el mismo grillete... Somos dos encade- nados iguales...
CAN. — (Como explicando una tra- vesura.) Cuando tuve que depositar el voto, no lo hice con el papel que me dieron... Le puse uno en blanco... Fué mi protesta. ¡Je, je, je! (Nati- ral.) No, no, dejaré pronto ese dis- fraz. Me iré, nos iremos bien con- tentos hacia nuestros lares.
ISA. — Igual que nosotros... (Tam- bién expansivo.) En nuestro pueblo teníamos un pedazo de tierra que sembrábamos con mi Petra y los pe- queños, produciendo melones, granos, tomates, cosas de huerta... Durante días, semanas, meses, sudábamos en los terrones plantando, regando, car- piendo, cosechando, pero al llegar los productos al mercado, uno señores muy bien cebados nos compraban las cargas por una miseria, mientras ellos, que nada habían hecho, lo ven- dían con ganancias fabulosas... Si no queríamos dejarlo al precio por ellos fijado, lo teníamos que retornar a casa y se nos perdía. ¡Ah, esos no eran ladrones, claro!... ¡Solamente intermediarios, comisionistas a la mejor tajada, y legales!...
CAN. — Como a nosotros. ¡Gente honrada ella! Siempre el miserable, el pobre, es quien pierde y al que se le moteja mal y se le desprecia.
ISA. — Así es. Eso mismo. (Silencio.) Trabajé de peón un poco aquí, un poco allá, durante años, y siem- pre a empujones. Y ahora que quiero jubilarme y retornar a la tierra, me encuentro que pasan semanas, meses, años; y presento documentos y certi- ficados, pero no me jubilan, y hace más de treinta años que trabajo... (La cortina se ha corrido y aparecen las siluetas, como se señala al co- mienzo, que simulan viviendas pobres, y los tres o cuatro mojoneros para sen- tarse ya indicados.)
CAN. — Me da una idea, y se lo

te, medio asustado.) ¿Quieres llegarte a lo de Petrona y decirle que venga?
CAN. — ¡Ve, si es para darle el pan, vaya usted mismo.
ISA. — No, podría escaparme y le comprometería, señor agente.
CAN. — (Confidísimo.) ¡Qué se va a escapar usted!... Es demasiado hon- rado para eso...
ISA. — Anda, chico; hazme ese fa- vor...
CHICO. — Sí, voy en seguida. (Va- se corriendo por el otro lado.)
CAN. — (Volviendo al tema.) Así que, para jubilarse...
ISA. — Hay que disponer de buenos arriños a los que en ellas inter- vienen, de acuerdo a lo que tenga de cobrar...
CAN. — (No comprendiendo.) Teni- endo los servicios bien definidos y pagos...
ISA. — Eso no importa... Es una trampa, como en todo eso de la po- litica, y hay que rendirle tributo... Mientras no lo administramos los propios interesados, y mientras no se limpie el pudrierudo...
CAN. — Nunca lo hubiera dicho... Ya veo, como en todo. (Confidencial y sentándose.) Si da asco... Yo sé de personajes metidos en las entretelas

políticas, que de pelagatos, en poco tiempo de llegar a presidentes, consejeros, jefes, vocales, ministros, o cargos dichos de confianza, han con- seguido su auto, su vivienda, buenos fondos en los bancos, intervenir en industrias, directorios y derrochar que da gusto, dándose de menos de saludar a sus vecinos pobres, antes sus compinches... ¡Qué sé yo qué es lo que pasa!...
ISA. — En todas las ciudades es igual... No hay como vivir en el cam- po, al aire libre, al sol, bajo cielos limpios y rodeados de personas de conducta sana, honrada, digna...
CAN. — Eso mismo... Si, retornaré a mis lares...
ISA. — Hemos de ser buenos ami- gos. Vengase con nosotros apenas podamos... Trataremos de trabajar nuevos predios, y cuando la tierra reciba del cielo el agua fecundante, nosotros, alrededor del fogón o bajo el porche, evocaremos todas esas pi- llerías de los hombres de hoy cuando viven en manadas, en medio de nuestra calma y felicidad honesta...
CAN. — (Afectuoso.) ¡Mire que acepto el invite!... Usted lo presenta muy bien, y lo tienta a uno. (En este momento aparece el Chico acompa- ñando a Petra. Ellos se levantan.)
CHICO. — Mire, ahí está, señora...
PETRA. — (Algo sorprendida) ¿Qué te pasa Isa?... ¿Cómo aquí con un agente?...
CAN. — (Disculpando.) No es na- da, señora... Somos amigos... Con- versamos...
PE. — Ah, me había asustado... Pensaba que...
CAN. — No piense nada malo, cál- mese...
ISA. — (Dándole el pan y procurando ocultar la muñeca donde cuelga la esposa.) Toma el pan... Luego vengos...
PE. — (Tanteando el paquete.) Bien, sí... ¿Cuánto trajistes?...
ISA. — Lo convenido, un kilo...
PE. — Pero, aquí no hay un kilo, me parece...
ISA. — Sí, mujer; lo pesaron de- lante mío...
PE. — (Desconfiada.) ¡Hum! No, esto no es un kilo...
ISA. — No seas porfiada... Yo esta- ba delante...
PE. — Voy a pesarlo en lo de Es- teban, a ver. (Sale resuelta por el otro costado, seguida del Chico curioso.)
ISA. — ¡Ha visto, la pobre, qué buena y qué resuelta es?
CAN. — Sí, pero no le cuente na- da, no la disguste, que no se entere de lo ocurrido...
ISA. — ¡Por qué no puedo decirle la verdad?...
CAN. — Para no disgustarla ni desmerecerle el buen concepto que tiene de usted... Evite nubes en su hogar. (Concluido)

TEL. (Red. y Adm.): BOT. 22-02.
Talleres: BEL. 27-73.
Giros a C. C. P. Paris 1350756,
Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe
(PARIS X^e)

JOURNAL AUTORISE PAR
L'ARRETE MINISTERIEL DU
8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre 325 francos
Semestre 650 francos
Año 1.300 francos

El filosofar de los dictadores

por FONTAURA

A UN pareciendo inverosímil la realidad es que nunca han faltado ni faltan quienes, con todo desparpajo, buscan la manera de justificar, de dar como bueno, aquello que va contra el tan ponderado sentido común; se quiere valorizar y dar tono de sensatez a lo que no puede tenerla para todo aquel que en verdad pueda preciarlo de tener uso de razón. Que en las artes, lo absurdo, lo extravagante, halle sus panegiristas no asombra tanto como comprobar que también los tiene lo que es tiranía, lo que cae de lleno en la brutal aberración autoritaria.

Es curioso, al respecto de lo apuntado, leer el fátrogo de consideraciones, el amanzado filósofo del escritor francés Xavier de Maistre, defendiendo la pena de muerte; haciendo un cálido elogio de la guillotina, y tratando de justificar el absolutismo como forma ideal de gobierno. En las escuelas bibliotecas de las cárceles franquistas, suele haber una obra que está editada por los falangistas. Se trata de una antología de lo escrito por el conocido polígrafo Marcelino Menéndez y Pelayo. En dicha antología he leído páginas del autor de «Los Heterodoxos Españoles» en donde se busca justificar nada menos que la Inquisición. Se pretende también, contra el sentir de aquel hombre, bueno y sincero, que fué el padre Las Casas, justificar el latrocinio, la escandalosa explotación y la crueldad empleadas por los conquistadores españoles en América. Todo, aun lo más desorbitadamente arbitrario, halla quien se atreva a defenderlo; y unas veces al dictado y al son de la dádiva; otras como si se tratara de un caso patológico por parte del empuñado en justificar lo injustificable.

Por sus hechos, a lo largo de su historia, puede colegirse, de un modo harto elocuente, lo que dan de sí las dictaduras. Y, no obstante, con unos y otros argumentos, se busca dar como bueno, conceder categoría de superioridad, a lo que en sí es bien deleznable. Más de lo que hayamos podido decir nosotros se ha dicho contra Stalin por parte de quienes han estado en la esfera de acción gozando de prebendas y obvias confianza máxima. Y no obstante, quienes, con reverencial solicitud, le adjetivaban de genio. En lo que se refiere a Hitler y a Mussolini, eran sus opiniones, si nos atenemos a sus escritos y alocuciones nimbados de demagogia mitinera, lo más acertado que cabía pedir. En cuanto a las orquestadas declaraciones de Franco, «escenificadas» con la decoración de El Pardo, son, evidentemente, un modelo de petulancia, de burdo engreimiento y suficiencia, tratando de dar lecciones de gobierno a los gobernantes de todo pelaje. Unos y otros, en tanto que dictadores, han pretendido ser, cada uno por su parte, algo así como portastandarte de la razón, del buen sentido de la verdad.

Hace pocos días, un redactor del diario parisino «Le Figaro» ha publicado el resultado de una entrevista con Salazar. En ella, habida cuenta de las características del periodismo en cuestión, hay, como suele decirse, una de cal y otra de arena. Unas veces el periodista maneja el «incensario» de la adulación, y busca hacer resplandecer méritos en el conocido jefe de Estado de Portugal; otras veces parece querer poner el dedo en la llaga para que Sa-

lazar dé una peregrina justificación a sus métodos de gobierno, que en nada difieren de los empleados hoy por los dictadores que han tenido que sufrir unos países y sufren aún otros. La campaña electoral en Portugal, desarrollada durante los pasados meses de mayo y junio, es sabido que aireó el nombre del general Delgado, como principal candidato de la oposición. Con toda suerte de precauciones, y ya es de comprender cómo serían ellas—el régimen concedió teóricamente un tanto de libertad para los efectos de la propaganda. La oposición a la permanencia de un régimen que desgraciadamente lleva ya treinta años pesando sobre el país, ya no era en su conjunto, el conceder aquiescencia al candidato más conocido. Era, sencillamente, un anhelo de aire puro y de libertad. El régimen quiso probar, en principio, el efecto conseguido entre el pueblo con treinta años de intensa «domesticación». Naturalmente, la repulsa a los jefes del régimen tomó tales características que en seguida creyeron aconsejable las autoridades poner vetos, cortapisas, en suma, poner freno a la propaganda. Dice el redactor aludido: «Si no se hubieran tomado severas medidas, el país hubiera corrido el riesgo de conocer en estas semanas de mayo-junio 1958 serios trastornos». Evidentemente, es de comprender que se tomaran «severas medidas», ya que, de haber concedido un amplio margen de libertad, de expresión en lo que deben ser derechos cívicos, corría riesgo de tambalearse el régimen impuesto por Salazar y sus acólitos. Lo demás, si que saliera triunfante la tendencia gubernamental, afincada en el Poder años y años, es cosa de comprender, habida cuenta de los métodos que emplean para conseguir los apetecidos resultados los países en que prevalece la dictadura. Y, no obstante, el redactor de «Le Figaro» manifestó que a Salazar le afectaron de tal forma los ímpetus de protesta desarrollados por la oposición, que las próximas elecciones a la presidencia de la República no tendrían lugar por medio del sufragio universal, ante el temor de que, de nuevo se desencadenaran las pasiones infinitamente agravadas.

Cuanto han tenido ocasión de visitar Portugal he sido fácil el percatare de la miseria en que vive particularmente la clase trabajadora. Han podido observar cómo, en no pocos lugares del país, los trabajadores del campo andan pobremente vestidos, andan descalzos, por no tener medios adquisitivos. Quienes han sondeado el ambiente social del país han comprobado lo que supone la coacción estatal y religiosa. En cuanto a la plaga del analfabetismo, el propio Salazar confiesa que existe aún un cuarenta por ciento de analfabetos. Evidentemente, todo el mundo sabe que en estas cosas, los datos oficiales equidistan bastante de la realidad. De ahí que es de comprender sea bastante más acusado el porcentaje de analfabetos de que adolece el país.

He ahí como botón de muestra, alguna de las opiniones de Salazar: «Nuestro régimen constituye una experiencia para fortalecer el gobierno haciéndolo independiente de las luchas de partidos y parlamentarios». El hombre se lamenta de que «cada vez que surge una fórmula constitucional destinada a encontrar un punto de apoyo fuerte para una política fuerte» (y pone como modelos Portugal y España) surge de la izquierda mundial, a través de sus organizaciones, una campaña de desconfianza y hostilidad. «No faltaba más! Si la dignidad humana hubiera caído ya tan baja que no hubiera voces capaces para lanzar una imprecación contra lo arbitrario, ya sería cosa de salir con aquello de «¡apaga y vámonos!».

Luego dice el hombre, muy serio: «El Estado portugués se encarga de garantizar los derechos y las garantías del individuo, de la familia, de las corporaciones, de las administraciones locales; garantiza el derecho al trabajo, a la propiedad, al capital. Defiende la libertad de las creencias. Da a todos un recurso contra el abuso de autoridad...» Nada, nada, un gobierno «virtuoso» y «paternal» que hace vivir felices a los afortunados mortales que están bajo su custodia!

Al preguntarle el periodista: «¿Cuándo suprime usted la Censura?», contestó Salazar: «El gran problema consiste en saber cuál es la mejor defensa, habida cuenta de que la Prensa, principal medio de formación de la opinión pública, la radio y la televisión representan una empresa capitalista, funciona como tal y en consecuencia los intereses privados corren el riesgo de impedir el interés público, sin que éste disponga de una tribuna propia desde la que pueda ser defendido». A su juicio, la Censura portuguesa «trabaja sin perjuicio para el bien público por la más grande dignidad de la inteligencia». Y concluye a este respecto: «Yo no deseo, por el momento, ir más lejos, puesto que, en fin de cuentas, la libertad depende del grado de formación cívica y moral de aquél que debe usar de ella». He ahí el filosofar de un señor que, como su amigo Franco, no se considera un dictador.

El enviado especial de «Le Figaro» le preguntó también: «¿Cree, Excelencia, que usted no reconoce el derecho a la huelga?». A lo que contestó el mandamás de Portugal: «Nosotros somos demasiado pobres para permitirnos este lujo. Cuando se reconoce el derecho de huelga es que se admite que hay incompatibilidad absoluta entre el interés patronal y el interés obrero, y que la cuestión no puede ser resuelta de otra forma que por la lucha. Cuando se rechaza el derecho de huelga, se debe simultáneamente admitir que los intereses patronales y obreros son, al fin de cuentas, concordantes y no contradictorios». Así dijo Salazar. En efecto: «no es contradictorio» resulta «concordante» el que, además de desnudados, vayan descalzos, mal vestidos, los obreros a la tarea cotidiana, en tanto que los propietarios se pasean en magníficos coches de marcas americanas, y la Iglesia lusitana bendice todo este estado de cosas.

Sobra lo apuntado para evidenciar una vez más, la filosofía barata que elabora el «caletre» de los dictadores. Pobres argumentos los suyos, bien fáciles de rebatir, de no poner ellos singular empeño en cercenar los derechos cívicos, consubstanciales con la libertad de expresión.

PARA saber lo que somos no hay más que ver lo que comemos. Sin comer no se puede ser, ciertamente. No nos avergonzamos unos de otros porque todos tenemos barriga. Bajo del sol, lo efectivo—fatalmente efectivo—es la muerte, que de todo y de todos se sustenta... y ríe la última. Loji, describiendo una momia egipcia dice esto: «El último es un hombre, y éste horrible; con la expresión de quien encuentra que la muerte es irresistiblemente cómica. Se desternilla de risa y hasta se muere una punta del sudario para no estallar en una carcajada». Estoy por decir que la momia, contagiada de la risa de la muerte, adquirió esa expresión.

Hasta sacarle a un criminal los colores de la cara hay que hablar mucho, porque nuestra vida tiene como razón primordial la sacificación, y no ha habido ni hay quien alabarse pueda de no realizar holocaustos. Por lo menos en este planeta, la función común de alimentarnos (para matar y para que nos maten) constituye baja. ¿Dónde están entre nosotros los espíritus puros? Todos tenemos boca y una voracidad más o menos canina. Nada le dice al indiferente la punta de ganado que a degollar llevan al matadero, horrible espectáculo por cierto; mientras las pobres reses aquejoneadas caminan, el dueño va, mentalmente, ajustando la cuenta del exterminio.

Más ordinario que un mercado no hay nada: incluso las calles circundantes, están impregnadas de un vaho de grosería. ¿Habéis leído «El Vientre de París», de Zola, y lo habéis leído sin preservarlas las narices? No sabe uno cómo habiendo Dios, puede haber carniceros, mondongueros, charcuteros, casqueros, etcétera, embandillados, siendo conjuntamente la curia de los animales. Las víctimas, colgadas en las alcáncoras, pendientes de enormes garfios, están a la vista del público. Han sido desolladas, abiertas de arriba abajo para extraer los interiores comestibles—riñón, hígado, bazo, corazón, intestinos...—y separadas las cabezas del cuello, ya nada más que un muñón. Un cesto grande lleno de cabezas he visto hace poco en una carnicería, con sus reforcidas coronetas y los ojos, entre condolientes y repugnantes, empapados del dolor de la agonía. Siempre es el 93 para los animales, en que la guillotina funciona sin interrupción. ¡Siempre! el verdugo con la chaira y el cuchillo en las manos tintas en sangre! ¿Adónde irán estos seres, que ahora en zona tan ínfima viven? Muchas muertes ignominiosas les esperan, según la Teosofía...

Si no hubiera cielo y estrellas y soles de nada nos servirían los ojos: sería un bien no tenerlos si sólo hubiéramos de mirar la escombros de nuestro mundo, todavía en la etapa preparatoria de su construcción; pese a darlo por acabado en siete jornadas. Obra de hacer y deshacer, como la tela de Penélope, al aguardo de Ulises.

(Pasa a la página 2)

PUYOL

Rodolfo Rocker ha muerto

COMO una bomba que estremeciera nuestro cuerpo, hemos recibido la noticia de la muerte del querido camarada R. Rocker. No hace mucho tiempo me había dirigido una carta en la que me decía que no se sentía muy bien, y que los pocos momentos que tenía de mejoría los empleaba en trabajar en su libro, que seguramente sería el último, al que calificaría de «Testamento».

Me decía también en otra de sus cartas que una buena parte de este libro en terminación lo dedicaba a los compañeros españoles. Rodolfo Rocker vivió con su hijo Fermin en Nueva York, desde hacia algún tiempo, dado que, según me dijo una vez por correo, Crompond, donde tenía su casa y donde había residido por muchos años, era higar frío y los vientos del Canadá le atormentaban, por lo que había decidido convivir con su hijo pasajeramente en la ciudad de Nueva York.

Ahora, y con la muerte de este historiador y filósofo de la Anarquía, las ideas han perdido uno de sus más consecuentes y firmes puntales, y los compañeros españoles uno de sus más sinceros y leales amigos. El mismo me decía no hace muchos meses en una de sus más extensas misivas: «Yo quiero a todos los compa-

ñeros, pero no sé por qué siento gran admiración por los compañeros españoles».

Un día, y de esto hace ya algunos años, yo, mi compañera y algún otro camarada fuimos a visitarle cuando residía en Crompond, a unas 60 millas de la ciudad neoyorquina. Cuando teníamos caminado bastante distancia y como quiera que ninguno de nosotros sabía a ciencia cierta dónde radicaba ese pueblecito del campo, hicimos alto en un punto en donde sólo haciendas se divisaban, y a una distancia de unos cuantos metros un hombre labraba la tierra con un par de caballos, y de cuando en cuando daba unas voces staves a los dos cuadrúpedos que tiraban sin parar surco adelante.

Avancé hasta donde araba aquel buen hombre, y al verme mandó parar a los dos caballos para atenderme. Saludé al honrado trabajador y seguidamente le pregunté si podría decirme dónde vivía Mr. Rodolfo Rocker. El hombre me miró con su vista, y yo, comprendiendo lo que escudriñaba en mí, le dije: «Vengo a hacerle una visita, dado que el mismo me ha indicado que viviera en «Ah», entonces usted desea entrevistarse con nuestro apóstol; ya que mister Rocker es eso: un apóstol».

Al decirme palabra tan grande, di un paso hacia el hombre para estrechar su mano, pero nos abrazamos como si fuéramos hermanos. Luego me dijo: «¡Sigame!», y no muy lejos de allí, desde un altozano, me señaló una pequeña casita en la falda de aquella pequeña altura, volviendo a repetir: «¡Allí vive el camarada Rodolfo Rocker, al que los vecinos consideramos apóstol.»

Regresé al auto, les comuniqué la buena nueva a los compañeros y compañeros, puesto que eran dos y en tres minutos estábamos en la puerta del querido Rocker. Jamás olvidaré aquel abrazo tan fuerte que me dió, acompañándolo de un beso en mi frente, soltándose de paso esta frase: «¡Tiempo hacía, querido Lona, que te estábamos esperando!» Allí estaban su compañera Milly y su nieto, hermana de su compañera, y nada, poco rato llegó Fermin. Los dos de la guerra de España, y más que todo lamentaba la trágica muerte de B. Durruti. En frases entrecortadas me decía: «Querido Lona, convív con él en Berlín, y también con Ascaso! ¡Dios malos nobles!»

A él, noble como el que más, se ahamos de perderlo ahora. J. LOUZARA

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreuil
CHOISY-LE-ROI (Seine)

(Pasa a la página 3)

Los crímenes del terrorismo oficial

(Viene de la página 1)

siones y todo, un verdadero censo de mercenarios sin escrúpulos, que hoy quedan marcados como hombres de confianza de quienes trabajaban en el archivo de Lasarte. Hay sorpresas. Continuamente, Paco Madrid exclamaba: «¡Pero Fulano de Tal!» Si, Fulano de Tal era un distinguido confidente.

NUESTRO «AMIGO» CASANOVA

Aquí—¡por fin!—está su ficha. Corro a alcanzar su expediente con verdadera fiebre. Y le encuentro. Es una carpeta relegada, lo que me decepciona un poco. Pero... ¡sí, sí!... Veamos.

Primero, su retrato, sus datos físicos, su oficio reseñado, su domicilio... Después los cafés que frecuenta, sus amistades... Pero... Casanova es un delincuente vulgar. Aquí está, después de la clasificación primera de «peligrosos», cuáles eran sus peligros. Ha asaltado un coche correo donde llevaban unas diez mil pesetas. Ha robado en una casa, aprovechando la ausencia veraniga de sus dueños. Ha herido en riña de un tiro, a un hombre. ¿Qué tiene que ver todo esto con la cuestión social? Es un expediente más lógico para la Dirección de Seguridad que para el «MUSEO Lasarte». Sigo pasando hojas del expediente, y ¡zas!, aquí está lo inesperado: el ingreso del amigo Casanova en el Sometán, con un sueldo mensual. ¡He aquí la gente a quienes estaba confiada la «seguridad» de Barcelona! Este hombre, delincuente vulgar, ladrón, saltador, homicida frustrado, está ya al servicio de las autoridades, con licencia de uso de armas... con la absoluta impunidad para sus «servicios».

Porque, naturalmente el amigo Casanova, como todos sus compañeros, hacían importantes «servicios». He aquí que me encuentro con uno que da frío por su laconismo. No dice nada. No necesita nada tampoco: «Por un servicio se acuerda conederle la gratificación de cien pesetas». Y la fecha. La fecha, que no digo porque sería tanto como decirlo todo, y yo no he venido aquí a delatar a nadie porque desde un lado u otro el papel de señalar la víctima me repugna. Sigo un momento más dentro del archivo. Aun veo los álbumes de fotografías de maleantes mezclados con las fotografías de la gente digna que era perseguida sin descanso y las listas de las personas de Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, etc., que mantenían correspondencia con los elementos rebeldes y sindicalistas de Barcelona. Se podía—y se debía escribir—un libro sobre el famoso archivo.

Todo golpe dado a las instituciones de la propiedad y del gobierno, toda elevación de la conciencia popular, toda igualdad de condiciones, toda mentira desmenstrada, toda parte de la actividad humana sustraída al control de la autoridad, todo aumento del espíritu de solidaridad y de iniciativa, es un paso hacia la anarquía.

ERRICO MALATESTA, en «Páginas de lucha cotidiana».

IMPORTANTE DOCUMENTACION

CUENCA.—Amplios detalles del servicio realizado por los agentes señores Marino, López y Lucas.

Dichos agentes requirieron a varios vecinos, encargándoles la custodia del inmueble. El registro duró tres horas y dió por resultado el hallazgo de un archivo completo, en el que queda consignada la triste actuación del general Arlegui en la ciudad condal durante la época terrorista.

Dicho archivo se hallaba encerrado en dos cajas metálicas y en ellas había un fichero del Sindicato libre con datos sobre afiliados a aquella organización. Algunas de dichas fichas tenían anotaciones marginales de carácter especial.

También se incautaron los agentes de 12 voluminosos paquetes de cartas y documentos, un archivador y de otros documentos de gran interés.

Lo más saliente de lo encontrado es un curioso registro que llevaba personalmente el general Arlegui y en el cual figuran la mayor parte de los nombres públicos de aquella época, clasificados por los cargos que ocupaban y con datos sobre su actuación. En una de las notas se han encontrado indicaciones que hacen creer en la existencia de otro fichero que no ha sido hallado.

Es posible que en virtud de un registro que se practique en Madrid se logre dar cima a este servicio policiaco de tan extraordinaria trascendencia. (He aquí el archivo Lasarte)

El movimiento anarquista en las montañas neochatelenses y el Jura bernés

por E. ARMAND

LOS que ignoran la historia del movimiento anarquista podrían asombrarse de que una región tan poco importante como es el Jura suizo, haya podido constituir un capítulo—y no de los menos cautivantes—de esta historia. Y sin embargo, ha sido así; nos lo demuestra el libro que, con el título que acaba de indicarse, editó la «Imprenta de las Cooperativas Reunidas» de La Chaux-de-Fonds. En realidad, se trata de una tesis de doctorado, cuyo autor es Ch. Thomann, doctor en ciencias comerciales y económicas. No sé si Ch. Thomann se limitaba esencialmente a no extenderse más allá del cuadro regional, pero no he sido muy posible, separar la historia del movimiento anarquista de Jura y las vicisitudes de la Primera Internacional, de las luchas que la desgarraban interiormente, del conflicto que opuso Carlos Marx a Miguel Bakunin y que, hacían inevitable sea la diversidad de sus temperamentos como la oposición de las ideologías que preconizaban.

No se trataba, además, del choque entre dos concepciones de la vida de las sociedades humanas, del combate que tienen desde que los hombres se han constituido en grupos sociales y del cual nada anuncia el próximo término?

Bakunin siempre ha sido figura simpática entre los anarquistas, que no han cesado de sentirse atraídos hacia él, por su amplia vida al margen de todos los prejuicios, por un magnetismo personal persistiendo en el tiempo. En un artículo publicado en «Freedom» en 1905, Kropotkin nos da la razón: Bakunin— escribe— creía en el hombre. Ganaba a alguien para sus ideas y esperaba que éstas «harían surgir del recién venido todo lo mejor que había en él... «Hacia un llamamiento a las cualidades mejores del hombre».

Bakunin, pródigo de sí, y confortista, nada tenía de un asceta. Bebedor de cervaza, apurando taza tras taza de té, humeaba a sus amigos con cigarrillos de tabaco turco, contrastando evidentemente con Eliseo Reclus, bebedor de agua y puritano en su manera de vivir. Su energía lo llevaba a veces a pasar la medida. En casa del editor Stock, plaza del Teatro Francés, en París, James Guillaume ya muy envejecido, me decía un día: «Casi siempre debíamos reconvénirlos».

Ch. Thomann es del parecer que Kropotkin, al no poseer su envergadura, nunca pudo reemplazar a Bakunin, una vez éste desapareció. Evidentemente, Kropotkin, metódico, científico, teórico lógico, no poseía la espontaneidad, la silueta algo bohemia y la semblanza plébrica de vida del autor de «Dios y el Estado». Benoit Malón narra que «cuando los niños veían pasar aquel gigante eslavo, de buena y amplia sonrisa con su gran sombrero y sus gruesas botas rusas, decían: «¡Ahí va el rey de la Internacional!» Verdadera o imaginada, tal anécdota no podría emplearse para Kropotkin.

Pero Bakunin, Kropotkin y Eliseo Reclus no han sido los solos a jugar un papel en el desarrollo del espíritu socialista-libertario en el Jura, cuando formaban parte de la Internacional o cuando de ella fueron expulsados. Ch. Thomann no ha olvidado al «gran anarquista» James Guillaume, sin el cual posiblemente

nunca hubiera habido Federación Jurasiana. Kropotkin nos lo ha descrito «flaco y seco (y es así personalmente como lo reveo), tenía algo del rigor y del espíritu de Robespierre, y un gran corazón de oro que sólo se abría a sus amigos más íntimos; su prodigiosa potencia de trabajo y su actividad infatigable lo hacían un verdadero quita de multitudes».

Pero hubo otros además de James Guillaume, comenzando por el doctor Caullery, un radical de ideas avanzadas, que contó un gran número de adeptos, luego el viejo Constante Meuron, un «santo anarquista». Fue él quien, al final de 1888, cuando era urgente distribuir un manifiesto entre los habitantes de Locle, atómó un planillo, hizo la vuelta, cada uno por su franco en el platillo y «El Progreso» fue fundado con una salida de 500 ejemplares. He aquí al energético Ariémar Schwitzgubel, más jovial que James Guillaume, que se hizo popular por su oficio de grabador y la pesada tarea que asumió criando una numerosa familia. «Era el tipo de esos relojeros de lengua francesa, lle-